
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA—26 MAYO 2021

26 MAYO 2021

Buenos días y gracias por participar en la rueda de prensa de hoy.

La semana pasada se notificaron más de 1,2 millones de nuevos casos de COVID-19 y 31.000 muertes conexas en la Región de las Américas.

Estas cifras no han cambiado mucho durante las últimas semanas, lo cual refleja una tendencia preocupante: el número de casos y muertes se está estabilizando a un nivel alarmantemente alto.

De hecho, la semana pasada, cuatro de los cinco países con mayor número de nuevos casos en el mundo eran de la Región de las Américas, y las cinco tasas de mortalidad más altas de todo el mundo fueron notificadas por países de América Latina.

En el Caribe, Trinidad y Tabago ha declarado una emergencia nacional tras el brote reciente de COVID-19. Mientras, en Cuba se siguen notificando cifras altas de nuevos casos, y en San Vicente y las Granadinas se siguen produciendo picos de casos tras las recientes erupciones volcánicas que obligaron a trasladar a las personas a refugios. También preocupa la tendencia de aumento del número de hospitalizaciones en Haití.

Se siguen notificando picos de casos en países de Centroamérica como Costa Rica, Panamá, Belice y Honduras, donde la ocupación de camas de UCI supera el 80%.

En América del Sur, el número de nuevos casos ha descendido en Chile, Perú y Paraguay. Sin embargo, el número de casos de COVID-19 está aumentando nuevamente en Uruguay, Argentina y Brasil, donde se ve amenazado el progreso logrado en las últimas semanas. Bolivia está notificando un aumento drástico del número de casos y muertes, y Guyana se enfrenta al número más alto de casos y muertes registrado desde el comienzo de la pandemia.

A pesar de que el número de casos sigue en un nivel muy elevado, en el caso de muchas personas y muchos lugares ya no se están siguiendo las medidas de salud pública que han demostrado ser efectivas contra la COVID-19. Y los nuevos datos sugieren que es posible que aún no conozcamos la magnitud real del impacto de esta pandemia.

La semana pasada, la OMS anunció que el número de muertes por COVID-19 está siendo muy subestimado.

Según nuevas proyecciones, se estima que un número mucho mayor de personas están muriendo por complicaciones de la COVID-19 o por el impacto indirecto de la pandemia, por ejemplo por interrupciones en los servicios esenciales que han puesto en riesgo su salud.

Aunque se han notificado más de 3,4 millones de muertes desde que comenzó la pandemia, casi la mitad de ellas en la Región de las Américas, la cifra real puede ser mayor. En el 2020 se notificaron 1,8 millones de muertes debidas a la COVID-19, pero se estima que el número real podría acercarse a tres millones de personas, casi el doble. Resulta preocupante que la mitad de esas muertes se hayan producido aquí, en la Región de las Américas, lo que muestra que la pandemia ha tenido un impacto desmedido en nuestra Región.

Hoy quisiera destacar el devastador impacto del virus sobre las mujeres, tanto a nivel social y económico como en cuanto a su salud.

Al igual que en el resto del mundo, en América Latina y el Caribe las mujeres representan 70% del personal de salud, y sobre ellas recae gran parte de la carga de nuestra respuesta a la COVID-19.

A pesar de todo el trabajo de primera línea que están haciendo, las mujeres son las más afectadas por el impacto económico de este virus.

En nuestra Región, las mujeres tienen mayor probabilidad que los hombres de vivir en situación de pobreza, de asumir trabajos no remunerados y de haber perdido su empleo durante los primeros meses de la pandemia.

En este momento, muchas mujeres latinoamericanas se enfrentan a una decisión imposible: ganar un sueldo o proteger su salud. Y para demasiadas de ellas, la atención médica sigue fuera de su alcance.

Por desgracia, al priorizar la atención de los pacientes con COVID-19, los hospitales y las clínicas han tenido dificultades para proporcionar servicios de salud esenciales, de los cuales depende la salud y el bienestar de las mujeres.

Según estimaciones de las Naciones Unidas, hasta 20 millones de mujeres en la Región de las Américas verán interrumpido su uso de anticonceptivos durante la pandemia, ya sea porque los servicios de atención no están disponibles o porque ya no pueden costearlos.

Sin embargo, los servicios anticonceptivos no son los únicos servicios de salud afectados. La atención gestacional y neonatal se han interrumpido en casi la mitad de los países de la Región de las Américas, lo cual pone en riesgo a las futuras y las nuevas madres.

Si esta situación continúa, la pandemia destruirá el progreso de más de 20 años para ampliar el acceso de las mujeres a la planificación familiar y para luchar contra las muertes maternas en la Región.

Casi todas las muertes maternas son evitables, y recuperar los niveles de mortalidad materna anteriores a la pandemia, que ya eran altos, podría tomar más de diez años.

Hablemos un momento sobre lo que esta interrupción de los servicios supone para las mujeres embarazadas, algunas de las cuales pueden estar pasando el embarazo completo sin haber sido atendidas por un médico, en un momento en el que no podría ser más importante recibir esta atención.

Al igual que todos nosotros, las embarazadas están expuestas a contraer la COVID-19, pero debido a que su sistema inmunitario cambia a lo largo del embarazo, las embarazadas son más vulnerables a las infecciones respiratorias como la COVID-19. Si enferman, tienden a desarrollar síntomas más graves cuyo tratamiento requiere la intubación y que, a menudo, pueden poner en riesgo tanto al bebé como a la madre.

Los datos procedentes de 24 países indican que más de 200.000 embarazadas han contraído la COVID-19 en la Región, y que al menos mil han muerto por complicaciones de la enfermedad.

El riesgo de morir por la COVID-19 también varía según el país.

Mientras que en Argentina, Costa Rica y Colombia las embarazadas tienen menos de 1% de probabilidad de morir como consecuencia de la COVID-19, el riesgo de muerte es de 5% en Honduras, y aún mayor, de 7%, en Brasil.

Esta semana conmemoramos el Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres e instamos a los países a que hagan precisamente eso: que actúen.

Los datos son claros: las embarazadas tienen mayor riesgo de enfermar gravemente y de ser hospitalizadas debido a la infección por el SARS-CoV-2.

Por lo tanto, podríamos comenzar por garantizar el acceso de las mujeres y las niñas a los servicios de salud que necesitan, como los servicios de salud sexual y reproductiva, y la atención del embarazo y del recién nacido, durante la respuesta a la COVID-19.

Es importante recordar que los desafíos e inequidades que enfrentábamos antes de la pandemia de COVID-19 no han desaparecido, sino que han empeorado y exigen nuestra atención. Por eso debemos hacer que proteger la vida de las mujeres sea una prioridad para todos.